

Escuela en fábrica: hacia un posible análisis de la experiencia de educación popular en la escuela de los/as obreros/as de Zanón

Año
2019

Autora
Madarieta, Agustina

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Madarieta, A. (2019). *Escuela en fábrica: hacia un posible análisis de la experiencia de educación popular en la escuela de los/as obreros/as de Zanón*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

a. Título:

“Escuela en fábrica: hacia un posible análisis de la experiencia de educación popular en la escuela de los/as obreros/as de Zanón”.

b. Línea temática: 7 (Conocimiento y educación en el siglo XXI: Desafíos y contextos diversos)

c. Autora: Agustina Madarieta

Dirección: Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba / Córdoba /

agusmadarieta@gmail.com

d. Palabras claves: Educación Popular / Construcción comunitaria / Fábrica recuperada

“Hay una práctica de la libertad, así como hay una práctica de la dominación. Actualmente nos movemos, somos, vivimos, sufrimos, anhelamos y morimos en sociedades en que se ejerce la práctica de la dominación. Sólo en la educación puede nacer la verdadera sociedad humana y ningún hombre vive al margen de ella.”

Proyecto “*Escuela en fábrica: escuela primaria y secundaria en Fa.Sin.Pat...*”,
Obreros y Obreras de Zanón Bajo Control Obrero, ATEN y UNCO.

Pensar a la Educación Popular implica, en un primer momento, revisar todas las prácticas educativas de las que formamos parte alguna vez. Pero, sobre todo, encontrar qué cosas de esas prácticas asumimos siempre como naturales, para ponerlas en discusión y mirarlas con otros ojos. Encontrar, en y con esa mirada nueva, rasgos que nos permitan distinguir el *para qué* y el *para quiénes* de esas prácticas educativas. Para descubrir, entonces sí, si a ellas subyace tal como dice Paulo Freire (2006), el objetivo de reproducir las estructuras de opresión que sostienen el mundo o el deseo de liberar, empoderar y transformar. Si en ellas encontramos lo primero, habrán sido prácticas tradicionales centradas en la transferencia de conocimientos, la jerarquía y la pasividad de quien aprende. Si, en cambio, nos reconocemos como protagonistas de nuestros procesos de

aprendizaje, enseñando al aprender, revisando la realidad y descubriendo su carácter de construcción... entonces, habrá sido Educación Popular.

Las prácticas de Educación Popular implican, siempre, trabajar con otros/as. Aprender en comunidad. Y es justamente eso, el carácter comunitario de su hacer, lo que las enriquece y resalta su politicidad. Aprender con otros/as, construir juntos/as, hacer en comunidad... todo eso implica una toma de posición. Pensar a la Educación Popular en vínculo absoluto con la idea de lo comunitario implica tender redes entre conceptos y acciones, entre teoría y práctica. Para entender, a partir de allí, la fuerza transformadora de este tipo de experiencias. Para eso, a lo largo de este informe, compartiré la práctica de Educación Popular que ocurre, desde el año 2009, en la escuela secundaria que funciona en la fábrica recuperada por los obreros y las obreras de Zanón.

No es posible, sin embargo, pensar a la escuela escindida del contexto en el cual se encuentra inmersa. Y es justamente por eso que para comprender lo que en ella sucede es necesario revisar la historia de la fábrica. En el año 2001 y enmarcado en una crisis económica, política y social, Luis Zanón (dueño de una de las fábricas de cerámicos y porcelanato más famosas del país) anuncia la quiebra y posterior cierre de la fábrica que posee en Neuquén. De esta manera, aproximadamente 250 obreros y obreras (y, por supuesto, sus familias) quedan sin trabajo. Frente a esto, los/as trabajadores/as deciden acampar en la puerta de la fábrica para pedir la reapertura de la misma. Sostienen esa acción durante varios meses y el 2 de Marzo del año 2002, la fábrica comienza a trabajar bajo control obrero. Si bien sufrieron durante años varios intentos de desalojos, pudieron construir una forma nueva y particular de funcionar. Los puestos de trabajo pasaron a ser rotativos y cada uno/a podía elegir dónde trabajar, los salarios se igualaron para todos/as y se duplicó la cantidad de puestos laborales. Durante todos esos años se pidió la expropiación de la fábrica (lograda en el año 2009), la estatización de la misma y la renovación tecnológica (lo cual continúa siendo hoy motivo de lucha).

A lo largo de todos esos años, los/as obreros/as construyeron un lema que decía: *“La fábrica es del pueblo.”* y, a partir de esas palabras, realizaron distintas acciones solidarias en escuelas, hospitales, cárceles, barrios periféricos de la ciudad, etc. También se realizaron actividades culturales y recreativas en la fábrica: recitales masivos, exposiciones de fotografías y cuadros de artistas locales, filmación de la película que cuenta la historia de los/as obreros/as, entre otras. Todo eso, sumado a la solidaridad de la mayoría de sindicatos y agrupaciones políticas de izquierda de la ciudad-provincia-país, colaboró a reforzar esta idea de una fábrica al servicio del pueblo. Pero, en esa lucha,

los obreros y las obreras descubrieron que muchos/as de ellos/as (casi el 60%) no habían terminado la escuela secundaria. Así fue cómo surgió, junto a los docentes de Neuquén y la UNCO¹, el deseo de construir una escuela dentro de la fábrica. Una escuela que pudiera, no sólo garantizar el derecho a la educación de los/as trabajadores/as, sino que también se abriera a la comunidad toda. Una escuela que estuviera orientada a las necesidades del pueblo. Una escuela que pudiera cuestionar las situaciones de desigualdad y opresión, y que trabajara para transformarlas. Una escuela nueva... una escuela que proponga una *“Educación en fábrica.”*².

El primer paso fue **preguntarse**. Para eso, obreros/as y docentes construyeron una encuesta que serviría para ver cuáles eran las necesidades, deseos e intereses de todos/as aquellos/as trabajadores/as de la fábrica que no habían terminado la escuela secundaria. Esas preguntas se hicieron a los/as obreros/as y de allí salió la información que permitió no sólo seguir soñando con fuerzas esta escuela, sino también ver más cerca la posibilidad de construirla. Confirmaron algo que ya sospechaban: todos/as habían abandonado la escuela secundaria para trabajar. Pero descubrieron, por ejemplo, que todos/as querían volver a estudiar y que, incluso, se animaban a pensar cómo deseaban que fuera esa escuela. *“Una de las preguntas era qué orientación a ellos les parecía que podía tener un colegio, lo que ellos consideraran que hiciera falta. Todos pensábamos que iba a estar relacionado con algo que tuviera que ver con lo que hacían ellos, y no. Salió que estaba vinculado con las relaciones humanas. Ellos en ese momento ya veían que había conflictos en las relaciones humanas.”*, dice Mariel Malán, directora de la escuela³. Eso sirvió, entonces, para identificar deseos y avanzar por ellos. Decidir, obreros/as y docentes, en qué plan de estudio enmarcarían a la escuela. Para eso se realizaron asambleas en donde todos/as podían decir qué pensaban, sentían, deseaban. La construcción se soñaba colectiva y, lo más importante, era colectiva.

El segundo paso fue **pensar/reflexionar**. Generar *“(...) un movimiento, una posibilidad concreta de percibir y pensar el mundo fuera de los límites de lo impuesto.”* (Scher, 2010: 87) Eso implicó la puesta en marcha de distintos intercambios acerca de cómo debía funcionar la escuela, si debía o no depender del Estado, quiénes iban a poder

¹ Universidad Nacional del Comahue

² Este es el nombre que eligieron los/as obreros/as de la fábrica, ATEN y la Cátedra de Educación de Adultos y Alfabetización de la UNCO, para el proyecto fundacional de la Escuela.

³ Mariel Malán, además de ser directora y profesora de Lengua y Literatura de la escuela, formó parte del proyecto desde el comienzo del mismo. La entrevista la realicé en el mes de febrero de 2017, en la escuela.

acceder a ella, de dónde saldría el presupuesto necesario para sostenerla, cómo se elegirían los docentes, cuál sería su horario de funcionamiento y cómo se haría para coordinar ese horario con los turnos rotativos de la fábrica, cuál sería su espacio físico, entre otras muchas preguntas. Todo esto motivó no sólo la discusión sino la puesta en marcha de procesos de construcción colectiva y comunitaria, donde cada uno/a pudo aportar desde sus saberes y experiencias previas. El espacio se abrió para decir, pensar, revisar la propia historia y también la historia de la fábrica, abandonar el individualismo y hacer con los/as otros/as, sacudir los paradigmas y construir otras formas de pensarse. Este hacer comunitario fue crucial para la construcción de la escuela, porque no sólo constituyó la manera de llevar adelante el proyecto sino que definió un modo de estar en el mundo.

El siguiente paso implicó **revisar experiencias previas** para inspirarse y aprender de sus errores y aciertos. Así, por ejemplo, llegaron a los bachilleratos populares que funcionaban en algunas otras fábricas del país. Allí se encontraron con prácticas educativas ligadas a la Educación Popular y pudieron reconocer cómo éstas estaban en absoluta relación con el contexto social, con la realidad de esos/as trabajadores/as y también con sus necesidades. Vieron, incluso, cómo esas experiencias no sólo implicaban la posibilidad de estudiar, sino que también tenían una función social importantísima: porque se constituían como espacios de reflexión, discusión, socialización de saberes y revisión de la realidad. También encontraron una experiencia que estaba ocurriendo en Brasil, la de las escuelas primarias y secundarias que sostenía (y aún sostiene) el *Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra*. Se enteraron no sólo de que los planes de estudio estaban relacionados con la lucha de esos/as trabajadores/as y su realidad social, sino que además estas escuelas formaban parte del sistema público de educación. Es decir, el Estado destinaba parte de los fondos para sostener los espacios y pagar a los/as docentes. Descubrir estas experiencias no sólo sirvió para encontrar algunas pistas útiles para el diseño de la propia escuela, sino que también permitió el reconocimiento y la construcción de un “nosotros/as”. Ver a otros/as viviendo, sintiendo y haciendo cosas parecidas, en otros lugares del país y del mundo, fue saberse parte de una lucha compartida.

“*Cuando una comunidad desarrolla su creatividad, con toda la amplitud que este concepto implica, comienza a dejar de ser espectadora de su destino, para pasar a ser parte activa de la vida social.*” (Scher, 2010: 88) Así, siendo protagonistas, llegó el cuarto paso: **construir lo propio**. Luego de los debates y de la revisión de otras experiencias, se

empezaron a tomar distintas decisiones acerca de cómo sería finalmente la escuela. Se decidió, en primer lugar, que si la fábrica era del pueblo, la escuela también debía serlo. De esta manera, la escuela se constituiría como un espacio no sólo para que los/as obreros/s finalizaran sus estudios secundarios, sino también para que cualquiera que así lo desee pudiera hacerlo. Además, decidieron que los/as docentes tenían que estar reconocidos/as en su condición de trabajadores/as igual que lo estaban los/as obreros/as (es decir, cobrar un salario, tener obra social, etc.). Por eso, la escuela iba a depender del Estado, formar parte del sistema educativo y constituirse como una escuela pública. El edificio, sin embargo, lo iban a poner los/as obreros/as (había varias oficinas desocupadas que se transformarían en aulas). Esta escuela, entonces, “(...) *se inscribe en una experiencia de autogestión de los trabajadores, siendo la dimensión educativa de una organización solidaria y abierta a la comunidad. (...) constituye una estrategia socioeducativa asumida desde sus integrantes pero entendiendo que es necesario reclamar al Estado una articulación legítima con la educación pública estatal.*”⁴. Todas estas decisiones no fueron solamente organizativas, sino que implicaron una toma de posición sobre el mundo, sobre la educación, sobre la propia historia y también sobre la historia compartida. Esta toma de decisión, al ser comunitaria, implicó una heterogeneidad de miradas que la enriqueció y le dio un carácter único y particular.

Pasaron dos años desde la redacción y presentación del Proyecto de la Escuela al Consejo Provincial de Educación hasta su aprobación en el año 2009. Así fue como en ese momento llegó el quinto paso: **hacer realidad la escuela y ponerla en marcha**. Para eso, en el Proyecto que redactaron los/as obreros/as y los/as docentes, establecieron algunos ejes que permitieron organizar el modo de abordar la tarea. Decidieron que lo que ocurriría dentro de la escuela sería una práctica educativa para la transformación social, el trabajo, la solidaridad y la cooperación. Además, establecieron que docentes y estudiantes se constituirían como compañeros/as en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Definieron, incluso, cómo se articularían los contenidos a enseñar con los modos de hacerlo: “*Entendemos que no hay una separación entre la teoría y la práctica, así como no la hay entre las formas y los contenidos, pensamos que todo esto funciona integralmente.*”⁵ Establecieron a la coherencia entre la palabra y el gesto, tal como dice la Universidad Trashumante, como la forma de llevar adelante esta experiencia.

⁴ Ver “Proyecto: escuela primaria y secundaria en FASINPAT”, disponible en: <https://escuelaenfasinpat.wordpress.com/anteproyecto/>

⁵ Extracto del Proyecto Fundacional de la escuela, página 7.

Repasar la historia de la escuela implica reconocer cómo la construcción colectiva y comunitaria ha signado todo este trayecto. Hay, desde el primer momento, un deseo de transformar el mundo que, a su vez, está alimentado por la realidad y la certeza de que es posible. Los/as obreros/as tomaron la fábrica y la pusieron a funcionar: esa es su conquista y es también la confirmación de que es posible algo distinto, algo nuevo. Como dice Edith Scher (2010), lo comunitario parte de la idea de que un estado de cosas determinado puede ser transformado, puede moverse, desestabilizarse. Y paralelamente es justamente ese carácter comunitario lo que construye una forma nueva como respuesta a ese estado de cosas reinante. El hacer comunitario “(...) *crea espacios de reflexión, revoluciona estructuras de pensamiento, (...).*” (Bidegain, 2007: 84) Y la escuela que funciona en la fábrica está motorizada, justamente, por el deseo de deconstruir las estructuras que encierran, inmovilizan y dicen que no es posible ser/hacer/estar de otro modo.

Pero... ¿cómo funciona al interior de la escuela esa forma colectiva y comunitaria de abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje? Al ser una escuela que depende del sistema educativo estatal, comparte el marco normativo con el resto de las escuelas existentes y se organiza en torno a un plan de estudios avalado por el CPE⁶. Sin embargo, los/as obreros/as y docentes han decidido que cada una de las materias que componen ese plan deben ir articulando algunos contenidos teóricos con la fábrica y su historia de lucha. De esta manera, una de las profesoras cuenta: “*Yo articulé el edificio de la fábrica con el concepto de panoptismo de Foucault, (...). Entonces hicimos una clase, vinieron los obreros y dimos la clase juntos. (...) Inclusive lo dimos en segundo año que vos tenés todo un balcón donde los obreros cuentan que Luis Zanón se paraba ahí y veía que los que estaban vestidos de naranja no se crucen con los que estaban vestidos de amarillo. Esta cuestión de tengo un panorama y vigilo, (...) yo aproveché lo que es el edificio para que ellos vean concretamente. Si estudiamos Filosofía y lo estudiamos a Foucault... ¿qué hago yo con Foucault? ¿me interesa, no me interesa? Y... está en la vida concreta de la mayoría de las personas.*”⁷ De esta manera, vemos tres cosas: a) los saberes se van construyendo de manera colectiva (con aportes teóricos de algunos/as, con experiencias vividas por otros/as, etc.); b) los saberes, además, entran en conexión con la realidad del contexto particular donde se producen y c) hay un vínculo escuela-fábrica que les permite crecer y enriquecerse mutuamente.

⁶ Consejo Provincial de Educación (Neuquén)

⁷ Entrevista realizada a Mariel Malán en febrero de 2017, en la escuela.

Reconociendo, entonces, a la cultura y a la educación como derechos elementales de las personas; esta escuela sabe de la importancia de evitar que esos derechos queden en manos sólo de algunos sectores sociales. Como ya se dijo, hay una comunidad que comienza a hacerse cargo de su destino y que reconoce, además, que tiene la fuerza para construirlo a su modo y deseo. El conocimiento ingresa allí, entonces, no para acumularse sino para convertirse en una herramienta que permite revisar la realidad, cuestionar aquello que creemos injusto y trabajar para transformarlo. Al ser en la fábrica, en el lugar de trabajo y también de lucha, “(...) *allí donde pisamos habitualmente, vamos a crear ahora otro lugar, a partir de una mirada distinta. (...)*” (Scher, 2010: 89) Construir y sostener esta escuela implica tomar el espacio, poner el cuerpo para repartir la voz, disponerse a escuchar al otro/a, ver al otro/a, hacer con el otro/a, compartir, encontrarse... en fin, habitar y cuidar un espacio que es de todos/as y para todos/as. Hay un lugar conocido en donde emerge un lugar nuevo que, además, sólo tiene sentido si se hace de manera colectiva. Y esto, por supuesto, es sacudir los paradigmas existentes y avanzar en la construcción de un mundo distinto.

De todas formas, lo comunitario aparece en la escuela de los/as obreros/as de Zanón no sólo en la manera de abordar la tarea concreta de enseñar-aprender, sino en el impacto social que tiene su existencia. “*La transformación es (...) la puesta en funcionamiento de prácticas en desuso, como la construcción de lazos, la confianza en los demás, la organización grupal, la creación de relaciones solidarias, la posibilidad de edificar una sociedad mejor.*” (Scher, 2010: 89) Hacer funcionar una escuela que posibilita finalizar la educación secundaria a aquellos/as que les fue quitado ese derecho dentro de una fábrica recuperada por sus trabajadores/as, es un hecho de gran relevancia política y social. Porque está inmersa y en total vínculo con una cooperativa de trabajadores/as que logró expropiar una fábrica y sostener sus fuentes laborales. Pero, sobre todo, que logró hacer realidad una forma nueva de funcionar: ligada a la construcción colectiva, al hacer comunitario, al tender redes y lazos que los/as sostienen más allá de que el sistema capitalista aún organice el mundo. Esta escuela nace en la fábrica y es un logro más del hacer juntos/as, una conquista que permite pensar en realidades diferentes... realidades más justas, dignas y saludables para todos/as. Dice Mariel Malán, directora del colegio: “*Con nuestra escuela pasa algo similar que con los trabajadores que no querían subsidios sino trabajo genuino y por eso resolvieron expropiar la fábrica. En el aula expropiamos el conocimiento para poder construirlo y*

repartirlo.”⁸ Compartirlo, hacerlo circular. Que el conocimiento, que los saberes, sirvan para dignificar lo que somos, nuestra condición humana.

Esta *educación en fábrica* implica un ensayo, una prueba, un deseo de lanzarse al vacío para ver qué pasa y de qué somos capaces cuando estamos juntos/as. Y, además, esta educación está en fábrica porque se construye y se reconstruye constantemente. Está en fábrica porque hay movimiento, porque hay ruido, porque hay cuerpos que trabajan y ponen y se exponen. Está en fábrica porque se hace con otros/as, se hace de muchos/as, se hace compartida. Está en fábrica porque no hay nada dicho y porque todo puede volverse a hacerse una y otra vez. Pero además, está en fábrica, porque “(...) *instala un campo de subjetividades propias que desafían radicalmente y desde un lugar de oposición, resistencia y transformación y provee una zona de habitabilidad distinta, otra manera de vivir y pensar articulada como contrapoder.*” (Bidegain, 2007: 85) Y está en fábrica, sobre todo, porque allí en esas aulas se está fabricando, paciente y amorosamente, un mundo mejor.

⁸ Ver “*Los obreros pasaron por el aula.*”. Disponible en: <https://www.lmneuquen.com/los-obreros-pasaron-el-aula-n170474>

Bibliografía

BIDEGAIN, Marcela (2007) *Teatro Comunitario Argentino: teatro habilitador y re-habilitador de ser social. Recorrido cartográfico por las temáticas de los espectáculos.*

Diario La Mañana de Neuquén (2012), *Los obreros pasaron por la escuela.* Disponible en <https://www.lmneuquen.com/los-obreros-pasaron-el-aula-n170474>
[Consultado 12/02/2018]

DIARIO 8300 (2011) *Hemos tenido que luchar para estudiar y tenemos el gran desafío de estudiar para seguir luchando.* Disponible en <http://www.8300.com.ar/2012/11/30/hemos-tenido-que-luchar-para-estudiar-y-tenemos-el-gran-desafio-de-estudiar-para-seguir-luchando/> [Consultado 13/02/2018]

FREIRE, Paulo (2006) *El grito manso*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

UNIVERSIDAD TRASHUMANTE, *Cuadernos de Educación Popular Autónoma*, Núm. 0 y 1, Ediciones del Quirquincho, La escolita trashumante.

SCHER, Edith (2010) *Teatro de vecinos de la comunidad para la comunidad.* Colección Estudios Teatrales, Instituto Nacional del Teatro, Buenos Aires.

Video: *Neuquén: Egresados de la escuela “Boquita Esparza” de Zanón (CPEM 88).* Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8MbfmaPMPYw>[Consultado 4/02/2018]